

Mons-Djémila; los cuatro, Dunant, Moynier, Dufour y Appia, se adhirieron a la Sociedad de Geografía; Moynier, Dufour y Appia eran miembros de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública; a Moynier y a Maunoir se los veía juntos en la rue Neuve-du-Manège, etc.

Esta realización de la Sociedad Henry Dunant nos permite apreciar las armoniosas líneas de esos lugares históricos y redescubrir la riqueza del patrimonio arquitectónico de la cuna de la Cruz Roja, a la vez que nos procura un gran goce estético. Nos ayuda, asimismo, a visualizar más claramente las distintas etapas que hicieron de Ginebra «la capital de la Cruz Roja» y a comprender mejor hasta qué punto el hecho de que los fundadores de la Cruz Roja compartieran el mismo medio ambiente y tuvieran centros de interés comunes pudo consolidar sus profundas convicciones.

Este álbum tiene el encanto de los álbumes de familia; nos presenta a un Henry Dunant más vivo, más familiar, más cercano. ¡Disfrutémolos, pues!

Jacques Meurant

En las revistas

● **Refugiados** (*publicación mensual de la Sección de Información Pública del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10*) incluye en su n.º 23, de noviembre de 1986, un amplio informe sobre el 37.º período de sesiones del Comité Ejecutivo del ACNUR. En su discurso de apertura, el señor J. P. Hocké, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, definió, en primer lugar, como sigue, el papel del ACNUR: «Cuando se creó el ACNUR, el problema de los refugiados se padecía principalmente en Europa. Un legado de la Segunda Guerra Mundial y de las transformaciones políticas que tras ella se produjeron en el continente. El problema de los refugiados alcanza actualmente una dimensión internacional y es a menudo inseparable de los problemas que afectan al desarrollo político, social, cultural y económico del tercer mundo».

Afirmó luego que los Estados no deben considerar que contribuyendo generosamente a los programas del ACNUR ya han cumplido sus obligaciones, sino que también es necesario que manifiesten su voluntad política para buscar soluciones al problema de los refugiados.

«Es vital», prosiguió el señor Hocké, «que la asistencia del ACNUR no se convierta en un fin en sí misma, que los problemas humanitarios no sean explotados con fines políticos, que la ayuda a los refugiados no se utilice para reducir las consecuencias de los conflictos y para eludir la obligación de analizar las causas profundas de los desplazamientos de refugiados. La asistencia del ACNUR debe ser utilizada de forma constructiva para intentar resolver los problemas de fondo».

En el n.º 24 de *Refugiados* de diciembre de 1986, se pasa revista a la situación de los refugiados en el mundo a finales de 1986. En cinco informes dedicados a África, América Latina, Europa y América del Norte, sureste asiático, Pakistán e Irán se da una visión de conjunto de la situación de los refugiados y de los solicitantes de asilo en las regiones del mundo donde hay una mayor concentración de éstos.

La excelente colaboración existente entre el ACNUR y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja queda de manifiesto, en ambos números de la revista, con las entrevistas a altas personalidades de dos Sociedades Nacionales: la señora Meneca de Mencia, presidenta de la Cruz Roja Hondureña, en la entrevista concedida a *Refugiados*, explica el trabajo que realiza su organización en favor de los refugiados nicaragüenses ladinos, y el doctor Mouloud Belaouane, presidente de la Media Luna Roja Argelina, tras recordar la importante colaboración de su institución con el ACNUR después de la guerra de Argelia, con motivo del regreso de 200.000 refugiados, describe el programa de asistencia que la Media Luna Roja Argelina ha emprendido, en colaboración con el ACNUR, en favor de los refugiados del Sahara occidental.

En una entrevista, Jacques Moreillon, director general del CICR, después de hacer algunos comentarios sobre la XXV Conferencia Internacional de la Cruz Roja, recuerda que los cometidos del CICR y del ACNUR son complementarios y considera que ambas instituciones podrían desarrollar aún más la labor de reflexión sobre los conceptos que comparten, los Principios Fundamentales que guían su acción, principalmente los de humanidad, imparcialidad y neutralidad. Como dijo el señor Moreillon: «El motor del ACNUR, al igual que el de la Cruz Roja, es el principio de humanidad, es decir, la identificación con el sufrimiento del prójimo. Comprobar que un ser humano está desvalido y darle lo que su protector natural, el Estado, no puede darle, ya sea porque ese Estado se ha convertido en su enemigo, ya sea porque está en poder de un Estado enemigo. En ambos casos, esa persona ha perdido la protección natural que todo Estado debe prestar a sus ciudadanos. Y, al haber perdido esa protección, necesita otra protección, la del ACNUR, la del CICR, la de la acción humanitaria. Pienso que lo mismo cabe decir de los principios de neutralidad o de imparcialidad».

Por último, recordemos que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados recibió el premio Balzan 1986 por la humanidad, la paz y la fraternidad entre los pueblos «en reconocimiento de la gran obra humanitaria que ha cumplido sin desfallecer, desde 1951 hasta nuestros días, para con innumerables personas, de todas las edades y condiciones, forzadas a abandonar su país de origen y enfrentadas, sin defensas y sin medios, al reto de la integración en comunidades nacionales extranjeras por su lengua, su cultura y sus costumbres.»

● **La Liga**, revista trimestral de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en su n.º 4, de octubre de 1986, publica un informe sobre el lema del Día Mundial 1986 de la Cruz Roja y de la Media Luna

Roja «Da tu sangre, salva una vida». Este informe, a la vez didáctico y documental, permite al lector comprender mejor la importancia de la donación de sangre, especialmente para los hemofílicos (sobre los cuales se está realizando una encuesta especial en Brasil), y de las actividades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en este ámbito. Por su parte, la Liga —como destaca el doctor Anthony Britten, nuevo director del Departamento del Programa de Sangre de la Liga— quiere impulsar el desarrollo de los servicios de transfusión de sangre en los países donde éstos no existen o son limitados, pero ello con una perspectiva gradual y en función del desarrollo de los servicios de sanidad de dichos países. El doctor Britten considera asimismo importante alentar a las Sociedades Nacionales que ya participan muy activamente en los programas de sangre a que ayuden a aquellas cuya función es más modesta. El ejemplo de los servicios de transfusión de sangre de Harare y Bulawayo, en Zimbabue, en los que la Liga ha realizado encuestas, es muy significativo.

Zimbabue, uno de los pocos países africanos verdaderamente autosuficiente en este aspecto, podría desempeñar en el futuro un importante papel en la formación de servicios de transfusión de sangre en los países africanos de habla inglesa o, por lo menos, en el África austral.
